

Foro y encuesta del lector PROPUESTA DE LA SEMANA

Para participar: www.diariodemallorca.es o por e-mail: foro.dm@epi.es. Los resultados y las opiniones se publicarán los domingos.

¿ESTÁ USTED DE ACUERDO CON LA PROHIBICIÓN DE FUMAR TOTALMENTE EN TODOS LOS LUGARES PÚBLICOS?

El Gobierno prepara una ley para limitar el consumo de tabaco en lugares públicos. Los restauradores rechazan esta norma que prohibirá fumar en todos los bares y restaurantes.

Una 'probeta' llamada Haití

Hasta el momento, y para sorpresa de algunos lectores que así me lo han hecho saber, he mantenido silencio sobre el drama (que no tragedia) de Haití. Digo drama y no tragedia porque la tragedia se produce como algo absolutamente necesario, según los clásicos griegos, mientras el drama es consecuencia de las pasiones humanas, siempre susceptibles de ser evitadas mediante la cordura y la decisión. En Haití era del todo posible evitar una situación como la que está viviendo el pequeño país caribeño, si hubiéramos trabajado para un "desarrollo de transformación" en años anteriores, en lugar de abandonarlo a su suerte por una serie de intereses internacionales, pero sobre todo por una culpable falta de responsabilidad de las grandes institucionales encargadas del desarrollo. Instituciones que trabajan admirablemente, cuando lo hacen para "ayudar", pero que en la mayoría de casos no producen "transformación" de las estructuras de todo tipo en los países sumidos en todo tipo de pobreza.

Seguramente por esta convicción que suele sobrecogerme cada vez que contemplo un drama semejante, me retraijo de comentarlo inmediatamente y espero a ver por dónde orientamos nuestra "ayuda" los ricos occidentales, que mañana y noche hablamos hasta la hartura

de los derechos humanos individuales, pero solemos olvidarnos de esos mismos derechos cuando afectan a colectivos nacionales, con la excusa de que nos está vedado intervenir en países ajenos, libres y democráticos. Una auténtica irrisión en el caso de quienes durante siglos han arrasado las riquezas ajenas en tiempo de las respectivas dominaciones coloniales. Pero han pasado unos días y es hora de escribir algo al respecto.

Mis compañeros jesuitas residentes en Haití, algo más de una treintena, nos comunican por email la realidad de la situación: Haití carece de Estado propiamente dicho. Éste es el origen de todos los males. Y carece de estructura estatal objetiva porque, a su vez, carece de toda capacidad económica que la sostenga, en un mundo donde el imperio del dinero/capital manda hasta en la Casa Blanca, como se está de mostrando con la vapuleada Ley de Sanidad. Sin dinero/capital cualquier país se deshilacha, porque no hay infraestructuras de comunicación y además tampoco se levantan industrias, con su correspondiente comercio, en perjuicio de la balanza de pagos, que acaba por ahogarlo en una deuda externa insufrible. Y como comprenderá el lector, perdonarles la deuda

externa sin más para nada le soluciona el problema de fondo al país en cuestión, pues sus males persisten en la medida en que el origen de tales males siguen ahí, dominándolo todo: la pobreza de capitales, de infraestructurales, de industrias, de comercio y en consecuencia, de educación, la base absolutamente necesaria para el auténtico progreso. Paños calientes son fáciles y responden a reacciones emocionales de una ciudadanía un tanto culpabilizada de sus ausencias previas, pero pasar de los paños a las conducciones de agua, valga la metáfora, es la clave para cualquier país, Haití en nuestro caso, se abra camino en el futuro.

En esta situación, perder más tiempo en discutir quién debe hacerse cargo de la reconstrucción y transformación haitiana es casi inmoral, porque lo que estamos discutiendo, en realidad, es quién ejerce mayor influencia en aquella región, tan relevante para una zona de incalculable valor estratégico, y que como es lógico, Norteamérica desea controlar por la cuestión migratoria en ciernes: cualquier haitiano medianamente sensato, lo que desea con toda su alma es arribar a territorio norteamericano. Ésta es la razón inmediata del despliegue de Estados Unidos al día siguiente del seísmo, sin que esta razón niegue su intento de paliar

las consecuencias del mismo. Los yanquis son muy reticentes y toman, siempre, las medidas necesarias. Europa es mucho más lenta por su permanente desunión, y nada digamos de la ONU, una entidad que, día tras día, pierde fuelle a nivel internacional porque está en manos de un Consejo de Seguridad completamente absurdo y ralentizado. Por cierto que España, como país presidente por turno de la Unión Europea, lo está haciendo razonablemente bien, y merece nuestro aplauso. Para estas tareas humanitarias, tanto Rodríguez Zapatero como Moratinos, tienen una notable sensibilidad. A cada quien lo suyo.

Pues lo escrito: de la "ayuda" a la "transformación". Haití puede convertirse en uno de esos casos "probeta" para el mundo desarrollado, y no deberíamos desaprovechar la ocasión. O somos capaces de darnos una esmerada lección a nosotros mismos, más allá de parciales intereses metálicos y estratégicos, o seremos responsables/culpables de otro de nuestros errores sistemáticos. Es una ocasión única. Y a cada uno de nosotros incumbe seguirle la pista a los donativos que se hacen para conocer al pie de la letra en qué y cómo se hayan gastado. Una ayuda transformadora. De esto se trata.



NORBERTO ALCOVER

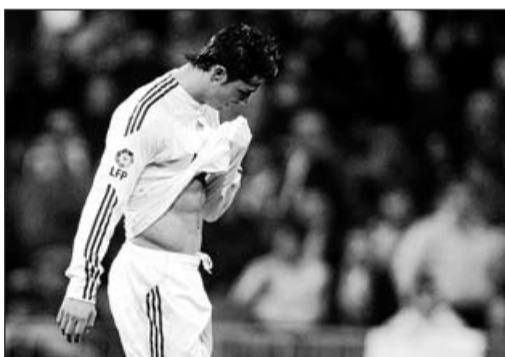
En esta situación, perder más tiempo en discutir quién debe hacerse cargo de la reconstrucción y transformación haitiana es casi inmoral

PROS Y CONTRAS

DOS PARTIDOS DE SANCIÓN A CRISTIANO RONALDO POR AGRESIÓN

Tassotti se comió ocho partidos por el codazo a Luis Enrique en el Mundial. Javi Navarro, a quien más de uno quería meter en la cárcel por su agresión a Arango, estuvo cinco encuentros sin jugar. Cristiano, bienvenido al reino de los mortales. Las imágenes son bien claras. El "nueve" madridista suelta el codo con la única intención de golpear al rival y le parte a cachitos la nariz. ¿Qué menos que dos partidos de sanción, por muy ídolo de masas que sea? Además, es reincidente y auguro que no será su última acción violenta. Lo peor es que el madridismo ya tiene una nueva coartada para encubrir su fracaso.

MARCOS OLLÉS



El Comité de Competición ha castigado con dos partidos de sanción al futbolista del Real Madrid, Cristiano Ronaldo, por romperle la nariz a un jugador rival durante un partido.

Si hubiera sido una agresión entendería que le sancionaran, no con dos, sino con 20 partidos sin jugar, como ocurrió con Pepe. Pero no fue una agresión, fue un desgraciado lance del juego. Cristiano no está mirando al jugador rival y no se da cuenta que le golpea en la nariz. Lo único que pretende es quitarse a un jugador que le agarra por la espalda e impide que arranque en carrera. Noto un clima en contra de Ronaldo (uno de los mejores del planeta) que solo pretende que un día se canse de nuestra liga y se marche a jugar al extranjero. El beneficiado, claro, será el Barça, como siempre.

J.F. MESTRE

Llama la atención

- Que **UM Palma** haya puesto a la alcaldesa en la tesitura de elegir entre ellos o Grosske para garantizar la gobernabilidad.
- Que **Cerdó** no se sienta vinculada por un pacto que firmó su ex presidente Flaquer.
- Lo preocupado que está Carlos Delgado y el ayuntamiento de Calvià con la pérdida de ingresos que le va a suponer el traslado del **Casino** a Palma.
- Lo mucho que le gustan al alcalde de Calvià las **encuestas**.
- Que **Pere Sampol** aproveche el guirigay de EU- Els Verds para seguir en su cargo.
- Miquel Àngel Nadal** bailando con Belén Esteban y Helen Lindes.



JORGE MARTÍ

Un adiós a Sergio Beser

Sergio Beser vivió convirtiendo a generaciones de alumnos en adictos a la droga dura de la literatura

El pasado viernes, 22 de enero, murió en su casa de Sant Cugat el catedrático de literatura española Sergio Beser, a los 75 años. Sergio fue nuestro -digo nuestro porque lo fue mío al mismo tiempo que de otros muchos condiscípulos agradecidos, que estarán de acuerdo conmigo- mejor profesor de literatura en una universidad, la suya de siempre, la Autónoma de Barcelona. Y no lo fue sólo por su extraordinaria sabiduría sobre la literatura del siglo XIX y principios del XX. En la enseñanza no basta con saber cosas, como bien sabemos quienes luego nos hemos dedicado al oficio docente: sobre todo hay que saber comunicarlas. Sergio Beser comunicaba sabiduría al mismo tiempo que entusiasmo, esa cualidad sin la que no existe aprendizaje que valga la pena. Pero también se erigía en modelo de conducta, por su intachable trato a los alumnos.

Porque en la Autónoma, en los años que yo la frecuenté, entre 1984 y 1989, había varios profesores que podían competir con él en sabiduría, algunos que se le equiparaban en el entusiasmo con que se volcaba en cada una de sus clases, pero muy pocos que nos trataran con el exquisito respeto con que Sergio Beser nos acogía, dentro y fuera de las aulas.

La primera vez que oí hablar de Sergio Beser fue en 1983, un año antes de entrar en la Universidad, cuando disfruté leyendo *Los mares del sur*, la mejor de las novelas de la serie Carvalho de Manuel Vázquez Montalbán. Sergio Beser aparece allí como personaje con su propio nombre. Se trata de un catedrático de literatura, amigo del detective galaico-barcelonés, que a lo largo de una sobremesa cargada de alcohol, ayuda a Carvalho a reconocer unos versos que llevaba encima un industrial catalán cuyo

asesinato ha de investigar. Al leer la novela, el nombre no me dijo nada, como es lógico. A los auténticos sabios no los solemos conocer: viven escondidos en el anonimato de su sabiduría. A muchos se los suele considerar sabios y los conocemos porque tienen más figurera que sabiduría. La auténtica sabiduría suele ir acompañada de una modestia que la mayoría de personajillos muy conocidos de las letras españolas y catalanas ignoran porque son, en realidad, eso, unos ignorantes en aquello que de verdad cuenta, en calidad humana. Pocos años después me topé con ese personaje de novela negra como profesor de literatura en 4º y en 5º cursos, descubriéndonos por fin por qué había valido la pena estudiar filología y llegar hasta allí. Yo ya no me acordaba del personaje de novela Beser y fue mi amigo y compañero de aulas Guillem Martínez quien me relacionó

ambos nombres, el del personaje y el del profesor real que convertía las clases del martes y del jueves en algo que uno no se hubiera perdido por nada del mundo, y eso en una facultad, la de letras, famosa por tener más vida cultural en la cafetería que en las aulas.

Sospecho que a Sergio Beser, si no cambió mucho en los últimos años, todo eso de la otra vida le traía más bien sin cuidado, como suele ocurrirnos a los agnósticos. Si uno tiene la suerte de no ser religioso y valorar, por tanto, más la vida que la muerte, lo que le interesa es lo que se hace mientras se vive. Sergio Beser vivió convirtiendo a generaciones de alumnos en adictos a la droga dura de la literatura. Su memoria seguirá con cada uno de nosotros mientras vivamos, porque sencillamente es imposible olvidarlo.